

Interacciones entre comunicación, desarrollo y cultura en Colombia

Juan David Tous Ramírez

Comunicador social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Candidato a Magíster en Comunicación en la Universidad de Guadalajara (México), profesor del programa de Comunicación y Periodismo, de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Corporación Universitaria Lasallista

Correspondencia: Juan David Tous Ramírez, email: jutous@lasallista.edu.co

Interactions between Communication, Development and Culture in Colombia

Resumen:

La comunicación, desde un punto de vista teórico, no es considerada una ciencia. Es un campo de estudio, un punto de confluencia interdisciplinar, pues es abordada desde diferentes formaciones científicas, lo cual ha complejizado enormemente ese universo inabarcable llamado "teoría de la comunicación".

Otras palabras como "desarrollo" y "cultura" pasan por lo mismo, pues en cada ciencia sus acepciones y usos, como herramientas y objetos epistemológicos, son relativos. En el caso colombiano, comunicación, desarrollo y cultura han sido términos de tremenda importancia en los estudios de las ciencias sociales, y en este trabajo hacemos un ejercicio de mirada a algunas interacciones que en la historia reciente del país esos términos han tenido.

Palabras clave: comunicación, desarrollo, cultura, teorías, difusión de innovaciones, investigación-acción, industrias culturales, estudios culturales, paz y convivencia, comunicador, agente.

Abstract:

Communication, from a theoretical point of view, is not considered as a science. It is a field of study, a gathering point for a wide number of disciplines, because it is seen from different sciences and this has made the "communication theory" a very complex universe.

Other words as "development" and "culture" have similar characteristics. Each science uses them as terms and epistemological tools in different ways. In the case of Colombia, communication, development and culture have been extremely important words in the social science studies, and our exercise in this work is a look at some interactions these terms have had in the recent history of the country.

Key words: Communication. Development. Culture. Diffusion of innovations. Participatory action-research. Peace and coexistence. Professional in communications. Agent

"Dostoievski entendió, hace más de un siglo, que la dificultad de nuestra liberación procede de nuestro amor a las cadenas. Amamos las cadenas, los amos, las seguridades, por que nos evitan la angustia de la razón".

*Estanislao Zuleta*¹. "Elogio de la Dificultad".

Los amos, las cadenas, pueden ser cualquier cosa: los miedos no superados, las instituciones mal concebidas, los padres autoritarios y, luego de un larguísimo etcétera, podemos incluir a las teorías cerradas y dogmáticas. Hay conceptos libres, ina-

sibles, flexibles, que, dadas esas características, presentan dificultades epistemológicas fuertes, pero también oportunidades de hacer un ejercicio altamente enriquecedor. Veamos tres de esos conceptos, enlazados en esta ocasión dentro de la comunicología, y específicamente en Colombia:

Comunicación

El término "comunicación" tiene, gracias a su carácter de concepto multisignificante, campo transdisciplinar, punto de encuentro de los saberes humanos, la gran fortaleza de adaptarse a cada necesidad epistemológica, pragmática o incluso per-

sonal, liberándose de las limitantes fronteras del sema y constituyéndose en una palabra que para sus estudiosos siempre será enigma, reflexión, razonamiento y un deber continuo de replantear ideas y concepciones.

Nuestras disquisiciones en el espacio académico nos han llevado por un periplo conceptual amplio, deteniéndonos en los aspectos básicos de los puntos de vista que han abordado la comunicación como objeto de estudio. Las visiones desde la antropología, la sociología, la cibernética, y, desde Europa, Norteamérica y América Latina, nos llevan a comprender que el término “comunicación” exige entender quién lo dice, desde dónde y bajo qué área del conocimiento, además de quién lo percibe y bajo qué parámetros lo analiza. No es igual la situación de un Norbert Wiener, pensando sus ideas desde las matemáticas en el Estados Unidos de primera mitad del siglo XX que un Luis Ramiro Beltrán que ha conocido de primera mano el contexto de Bolivia en la segunda mitad del mismo siglo y que, desde allí hace propuestas, partiendo, además, de su labor comunicológica. Por supuesto, tampoco es igual un Theodor Adorno buscando su salida de la Alemania nazi, mientras un Jesús Martín-Barbero se establece en la Colombia de 1962. Pero tienen en común su abordaje de la comunicación.

Esta reflexión nace de la frase del profesor Raúl Fuentes citado por Jesús Martín-Barbero² “La difícil y nunca consolidada constitución disciplinaria del estudio de la comunicación, que tantas desventajas ha acarreado a sus practicantes, es precisamente la condición de posibilidad de su nuevo desarrollo”.

A propósito de Martín-Barbero, hace un par de años escribió al tratar el tema de la construcción y apropiación teórica del campo de la comunicación en América Latina, que “se nos hace difícil “vivir” sin las seguridades que ofrecían los grandes paradigmas globalizadores y la tentación sigue siendo aún fuerte de disolver las tensiones enunciadas en los conceptos convirtiendo en un mero tema, neutro y aséptico, lo que son conflictivas pistas de investigación y esfuerzos de conexión con las contradicciones sociales”³.

Tenemos entonces en las manos un material fácilmente moldeable, pues parece caber en todas partes, hacer parte de todo y, fuera de eso, es

fundamental para la existencia de nuestras sociedades.

La comunicación puede ser vista como transmisión de datos, como ciencia incipiente, como salvación de las civilizaciones. Pero “comunicación” no es el único término con esas características. Pensemos brevemente en “desarrollo”, por ejemplo. El desarrollo de ideas (inventiva, proyección) no es lo mismo que el desarrollo social (crecimiento, cobertura de servicios de salud, educación y servicios públicos, entre otras posibles acepciones), ni que el desarrollo de una enfermedad (evolución del cuadro clínico) ni que el desarrollo de una obra teatral (planteamiento, nudo, desenlace, por citar el esquema más común). El término cabe en una gran variedad de contextos, en los cuales es válido y necesario, tanto para la construcción de objetos de estudio como para el uso cotidiano.

A “comunicación” y a “desarrollo” me voy a permitir sumar el término “cultura”. No es lo mismo “cultura de la seguridad” (término usado en Colombia para inculcar la necesidad de emplear guardaespaldas o evitar la exposición de la gente a determinados peligros) que “acervo cultural” (que puede ser una colección de CD’s, una biblioteca o el conjunto de manifestaciones culturales que distinguen a una persona o grupo de otros) o que “cultura ciudadana” (sentido de civismo).

Pero no es éste un análisis semántico. Lo que va a tratarse es un vistazo a la relación que estos términos tienen en función de una forma de asumir la labor profesional de los comunicadores, tomada de la propuesta que el profesor Raúl Fuentes Navarro hace citando a Sewell al analizar lo que en la “teoría de la estructuración” se conoce como la agencia. “Ser agente significa ser capaz de ejercer algún grado de control sobre las relaciones sociales en que uno está inmiscuido, lo que a su vez implica la capacidad de transformar esas relaciones sociales en alguna medida”. En ese sentido, Fuentes propone “la formación en los posgrados de agentes académicos competentes para producir socialmente sentido sobre la producción de sentido”⁴, refiriéndose a los estudiosos del tema de la comunicación. El ejercicio que hacemos en este trabajo, es trasladar la propuesta anterior al papel de agente, tomando prestado este término, que el comunicador juega en la sociedad y, específicamente, en tanto agente

facilitador de procesos de desarrollo, cultura y convivencia en el contexto colombiano.

Por supuesto, el tema da para hacer un tratado inmenso y una reflexión transdisciplinar más allá de la misma transdisciplinariedad que puede estar contenida en “comunicación”, “desarrollo” y “cultura”. Sin embargo, es un ejercicio que puede enriquecer conceptualmente algún futuro desarrollo comunicológico y cultural.

Comunicación con Desarrollo

En Latinoamérica, los estudios sobre la comunicación han sido mirados bajo distintos lentes, partiendo de la investigación norteamericana. Ésta última “buscó sus orígenes en la Retórica de Aristóteles, obra de la cual derivó el esquema orador-discurso-público, con su consiguiente adaptación a las condiciones modernas según el modelo de Shannon y Weaver y el posterior de Lasswell” (básicamente se partió del esquema emisor-canal-receptor, caracterizado por una preponderancia del emisor que queda relacionado verticalmente con el receptor) ⁵.

En esa génesis entra también, de acuerdo con Jesús Martín-Barbero, “la crítica ideológico-denunciante en las ciencias sociales latinoamericanas. Entre esas hegemonías, (que incluyen el paradigma estadounidense) modulándolas, se insertará el estructuralismo semiótico francés” ⁶.

Este proceso va evolucionando en el continente, pues, de la mano de las tendencias izquierdistas de la época (años 60 y 70), que reaccionan ante la hegemonía teórica norteamericana que, en términos de desarrollo, era impulsada en la región por CIESPAL y, por ende, por la UNESCO ⁷.

Mientras McLuhan hablaba de la “aldea global” en Canadá, y hacia el sur se trabajaban los “estudios culturales” (en los cuales “el estudio de las comunicaciones se deformó al ser bautizado como el estudio de la comunicación de masas y el consecuente uso de la definición de medios masivos de comunicación o mass media”⁸ en Latinoamérica se buscaba una identidad más propia, bajo un enfoque crítico al modelo de desarrollo socioeconómico (el desarrollo era visto como crecimiento económico, instrumental) y se cuestionó a las estructuras y modelos de comunicación predominantes.

Uno de los investigadores más destacados del sur el continente y quien en dicha época produjo las obras “El Análisis de Mensajes” y “Manual de Análisis de Menajes”, el argentino Daniel Prieto Castillo, dice al respecto que animados por la visión crítica de la Escuela de Frankfurt algunos teóricos latinoamericanos iniciaron su propia labor y, por ejemplo, en 1970 apareció la edición chilena del libro de Mattelart y Dorfman para leer al Pato Donald. Desde ahí y hasta los años 80 no cesaron de aparecer artículos, libros e investigaciones, interpelando la escuela norteamericana con los aportes latinoamericanos⁹.

En la Latinoamérica de esa época, la comunicación interactuaba con el desarrollo, principalmente, a través del modelo de la “difusión de innovaciones”. La comunicación era la manera para persuadir al público de que debía desarrollar su sociedad asimilando las lecciones en las que se enseñaba lo que se consideraba era la mejor oportunidad de modernizar, de generar crecimiento económico, pues este crecimiento era la materialización del desarrollo. Este modelo trajo una “comunicación identificada con los medios masivos, sus dispositivos tecnológicos, sus lenguajes y sus saberes propios” ¹⁰.

La comunicación se evaluaba a partir de sus efectos, y la incidencia de ellos en el desarrollo de la comunidad. Al privilegiar el modelo emisor-canal-receptor se tenía, repetimos, un modelo vertical. Sin embargo, “el concepto de feed back o retroalimentación, aportado por la cibernética, introducía un elemento más en la idea de comunicación –la respuesta- que fue considerado como un recurso del emisor para evaluar su acción y lograr con ella el máximo de efectividad” ¹¹.

Se estudiaba, entonces, principalmente el conjunto de efectos de los medios sobre el receptor. Sin embargo, el modelo de análisis cambió para reconocer una complejidad mayor en los procesos comunicativos, pues hay diferencias individuales entre los miembros del público, y, además, hay diferentes públicos. Por ejemplo, las personas de una clase social pueden asimilar los mensajes de forma distinta a las de otra, un receptor puede conocer información directamente del medio y contársela a otro que pasa a ser un receptor indirecto, etc, y ello determina nuevas dinámicas en el proceso y en su resultado.

Se vio primero, de acuerdo con la profesora Carmen Victoria Restrepo, que la idea de la “aguja hipodérmica (modelo del cual se discute incluso su misma existencia) dio paso a otro modelo de flujo de la información en dos etapas, determinado por la influencia personal y el papel jugado por los líderes de opinión, quienes influyen a su vez a otras personas¹². Luego apareció un modelo de base múltiple, o de difusión multifásica¹³ que no habla de un número preciso de etapas ni incluye necesariamente la mediación de líderes. Simplemente hay casos de percepción directa y también de percepción por etapas.

Los estudios en este sentido incluyeron, sumándose a las obras de D. Lerner (*The Passing of Traditional Society*, 1958), L.W. Pye y sus coautores (*Communication and Political Development*, de 1963) y de Wilbur Schramm (*Mass Media and National Development*, 1964), el informe que la UNESCO publicó en 1961, “*Mass Media in the Developing Countries*”¹⁴.

En Colombia la corriente de la Difusión de Innovaciones tuvo la participación directa de Everett Rogers, principal exponente de la misma. Él estuvo a Bogotá y trabajó en la Universidad Nacional, desarrollando con el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, un trabajo de intervención directa para la modernización del campo, pues, desde su concepción, la instauración de usos dirigidos de la tecnología aumenta la producción y, por ende, el desarrollo económico y social. En esta medida, los agentes generadores del cambio modernizador eran funcionarios autorizados institucionalmente para ello (generalmente agrónomos y veterinarios del ICA), que trabajaban en la capacitación de los campesinos. “La mayoría de los agentes de cambio son burócratas a nivel local cuyo propósito es el de introducir en un sistema social específico una idea cosmopolita”¹⁵.

Si bien la difusión de innovaciones era la forma principal de búsqueda de cambio desarrollista y modernizador, otra idea interesante se vio en Daniel Lerner, quien, utilizó el término “cambio sociocultural espontáneo a partir de las modificaciones en la conducta de las personas más que como el cambio producido por una acción planificada desde la cima”¹⁶. Este tipo de cambio social está enfocado desde lo político (específicamente lo electoral) y lo laboral, pero tiene, como otro fac-

tor de contraste, el hecho de explicar un cambio social sin intervención de un agente.

Otro aspecto, ya que recordamos a Lerner y específicamente en su trabajo en El Líbano, es que el proceso de modernización como factor de desarrollo trajo a su vez crecimiento urbano, pues implicó migración del campo a las zonas urbanas para proveer de mano de obra a las industrias. Este fenómeno se vio en Colombia durante la presidencia de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) en un afán de industrializar el país. De acuerdo con la profesora Restrepo¹⁷ la urbanización traería industrialización, incremento de la alfabetización e incremento de los medios masivos. Pero, según Lerner, la alfabetización en sí no bastaba. Había que impulsar aún más la industria para, a su vez, impulsar a gran escala los medios, acelerando la alfabetización¹⁸.

Este tipo de desarrollo, aún tecnocrático, ve en los medios un factor esencial para la participación propia de la sociedad democrática moderna. En lo económico, un esquema de esfuerzo-recompensa era la propuesta para tener individuos más alfabetizados y productivos, y aumentar los medios de comunicación era la forma de impulsar este proceso.

En contraste con el nombre “Revolución de las Expectativas Crecientes”, el resultado del modelo fue llamado “Revolución de Frustraciones Crecientes”. No basta el uso de los medios para generar modernidad. Es también una cuestión de actitud personal y proactiva del individuo (o receptor) y, de acuerdo con la profesora Restrepo¹⁹, “los medios reforzaron los valores asociados con la recompensa —y específicamente el consumo— en detrimento de los valores asociados con el esfuerzo” Esta situación muestra algo aún vigente, y es que los valores norteamericanos no pueden penetrar todas las culturas.

Volviendo al caso de Everett Rogers en Colombia, la situación también terminó con resultados que dejaban qué desear. Se criticó el modelo desde su base teórica por “el desconocimiento del papel de la estructura social como marco y engranaje que condiciona los procesos de difusión de innovaciones”²⁰ y desde su aplicación por no haber tenido en cuenta la necesidad de tener en cuenta la conformación estructural de poder que se da en el campo, y las condiciones de acceso a

muchas de las zonas del mismo. Muchos de los campesinos a persuadir eran mayordomos, no dueños, así que no podían tomar decisiones, mientras que otros estaban en regiones tan apartadas que no podían informarse a tiempo y se rezagaban.

Al llegar al escenario de la comunicación para el desarrollo, Luis Ramiro Beltrán, con su "Adiós a Aristóteles", hay un cambio grande. Rogers trató de readaptar su modelo para volverlo a aplicar mejor, pero la boga del pensamiento marxista restó atención a su planteamiento, dice la profesora Restrepo. Él se dedicó a otros temas, llegando a hablar de "autodesarrollo" término muy acorde con las nuevas visiones.

Volviendo a Beltrán, éste, tras analizar a Schramm, Wiener y Lasswell, entre otros, habla de terminar con la verticalidad de la comunicación (propia de un modelo de enseñanza aristotélico) para horizontalizarla, acercándola a la dialéctica y la mayéutica, donde los actores del proceso comunicativo son partícipes de un diálogo con aportes mutuos. Sus críticas básicas al modelo de difusión de innovaciones fueron "la creencia de que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas, la idea de que el incremento de la producción, el consumo de bienes y servicios constituyen la esencia del desarrollo y de que, a su debido tiempo, llevaría a la distribución justa de la riqueza y el presupuesto de que el secreto para el incremento de la productividad estaría en el uso de las tecnologías avanzadas"²¹.

Beltrán se basó en la "Pedagogía del Oprimido", obra de Pablo Freire, y planteó la comunicación para el desarrollo como proceso, entendido como cuando "durante la etapa relacional comunicativa, la comunidad reflexiona orientada por la labor del comunicador, quien facilita así un proceso autogestionado por esa comunidad"²² saliéndose del esquema de estudiar solamente los resultados.

La Pedagogía del Oprimido es un paradigma en la educación de adultos, quienes primero aprenden a reflexionar sobre sus vidas, sus condiciones sociales, etcétera y, a partir de comprender y formarse un punto de vista al respecto, son alfabetizados. Aprenden primero el concepto y luego cómo apropiarse de él desde la lectura y la escri-

tura. Uno es ignorante si no reflexiona, pero al tomar conciencia de sí y de sus situaciones, se libera. Al reflexionar, las personas pueden decidir si quieren cambiar de situación. En este sentido se habla, desde Beltrán, de una comunicación liberadora, basada en la educación liberadora de Freire.

En este modelo, como se ve, es también importante el término concientización, no se fuerza una conducta (como en el behaviorismo, por ejemplo) sino que se pasan los mensajes por la conciencia el sujeto y de la comunidad para generar la reflexión y la concientización propia de las situaciones a ser pensadas y, si se desea, cambiadas. Ese cambio que genera valor al ser humano como tal y dignificación de su existencia, es el desarrollo.

Esta escuela crítica de la comunicación, habla de la gente como sujeto que se comunica, da y recibe mensajes y los procesa, mientras el difusionismo habla de la gente como un público. A las críticas se les introdujo, además, un factor ideológico fuerte, pues se veía en la difusión una forma de imperialismo y los críticos, repetimos, provenían del marxismo.

En los años siguientes, Colombia vio en el uso de medios alternativos una manera de dar voz a las comunidades y generar al interior de las mismas procesos comunicativos facilitadores de convivencia. Al nivel mundial, los ochentas trajeron el Informe McBride, llamado "Un solo Mundo, Voces Múltiples" y en los noventas se tuvieron en nuestro país experiencias altamente gratificantes de uso de medios (mayoritariamente barriales, locales y regionales) como impulsores de dinámicas comunicativas en las diversas comunidades. A pesar de la continua lucha por las licencias para las emisoras radiales comunitarias, del cierre de muchas de ellas, de una gran proliferación de publicaciones en formatos casi artesanales (desde fotocopias hasta tirajes profesionalmente hechos para comunicación al interior de gremios, barrios, etc, conteniendo desde avisos clasificados hasta profundas disertaciones de interés específico de la comunidad) que aparecían y desaparecían continuamente, de la dificultad inicial en la búsqueda de espacios para "gomosos" o aficionados de hacer televisión en la programación emitida por las antenas parabólicas de los barrios y los pueblos, las comunidades lograron apropiarse de sus medios teniendo un espacio

propio, íntimo, familiar, dónde oírse, leerse y verse. Complementario a esto, la segunda mitad de los noventa abrió la nueva opción de la página web y varias comunidades la pudieron aprovechar. Con el profesional comunicador como facilitador, ellas mismas gestionaron sus procesos colectivos de mediatización.

Autores como Juan Díaz Bordenave habían traído nuevos aportes teóricos a la comunicación para el desarrollo, también bajo una visión de comunicación participativa, acorde con un modelo de desarrollo integral, basado no solamente en lo material, sino, especialmente, en el factor humano. Este tipo de trabajo, que podríamos sumar a lo que se conoce como ELC o Escuela Latinoamericana de Comunicación, pero a partir de la comunicación para el desarrollo, ha generado modelos de trabajo de gran interés, como la dinamización cultural comunitaria y la investigación-acción participativa.

La dinamización cultural comunitaria es “una propuesta de trabajo que busca crear conciencia en cada comunidad de su propia dinámica cultural, para que la diagnostique, y así saber qué es lo que realmente pasa dentro de ella, y que elabore y planifique propuestas y actividades que faciliten consolidar la vida cultural de los integrantes de esa comunidad”. En esta propuesta, la comunicación es uno de los factores culturales más preponderantes, pues permite la interrelación. Los procesos comunicacionales son desarrollados por cada comunidad a través de “actividades, sujetos, espacios y momentos. La comunicación favorece la integración y la participación comunitaria, siempre y cuando tenga la misma identidad de la gente que la promueve”²³.

Por otra parte, la investigación-acción participativa es, de acuerdo con Charles Ehrhart²⁴ una revolución investigativa que se ha venido desarrollando desde hace un tiempo y en la cual, la gente, como sujetos de estudio y estudiantes privilegiados, colaboran con los profesionales en la creación de análisis de datos y de teorías complejas. La razón de ser de esta asociación entre los profesionales y las comunidades es generar conocimiento enriquecido por la diversidad de puntos de vista en un proceso educativo que empodera a los involucrados, para que cambien de manera individual, colectiva y relacional con respecto a su mundo.

En esta última propuesta, Colombia es uno de los países pioneros, siendo su principal exponente el sociólogo Orlando Fals Borda. Él plantea que las relaciones entre teoría y práctica fueron replanteadas, en respuesta a “la conocida insistencia académica sobre la neutralidad valorativa y la independencia en la investigación, por las insatisfacciones que éstas producen”²⁵.

Este movimiento, nacido de la intelectualidad, ya es también político. Está “dirigido a levantar la bandera del poder y la autonomía populares, para defender la vida en todas sus formas y para adelantar la construcción de una ciencia útil y pertinente”²⁶. Esto nos genera una reserva prudencial que implica una observación cuidadosa a la evolución del modelo en el país, pero en general es aceptado y admirado en muchos de los círculos académicos colombianos.

Comunicación con cultura

Las formas de comunicación son una de las manifestaciones propias de las culturas. Recordando la cita anterior de Jaír Castrillón o el título de la prestigiosa revista del Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, vemos que comunicación y cultura son términos de fácil asociación.

La UNESCO, por ejemplo, dice que “la cultura debe entenderse como el conjunto de rasgos distintos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además, las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”²⁷.

La relación comunicación-cultura es vista, según Jesús Martín-Barbero, como “otra forma de totalización” sumada a lo que en su momento fue la politización del campo y que se manifiesta ahora por el peso de “las inercias ideológicas y las modas académicas”²⁸. Las corrientes que más se han ocupado de la comunicación en términos culturales siguen produciendo trabajos, pues a nuestra forma de ver, los fenómenos comunicacionales siempre hacen parte de una cultura, y afectan a ésta o a otra. Al estudiar la comunicación, así no se esté centrando en lo estrictamente cultural, se estudia una característica humana mediada siem-

pre por una o más culturas. Si estudiamos el mercado de los medios, solemos hablar de “industrias culturales” (si despojamos a los medios de este tipo de enfoque, de todas formas hay que verlos a la luz de una concepción que siempre tendrá componentes, básicamente, culturales). Si estudiamos el género epistolar en una tribu indígena, vemos una manifestación cultural, y solemos hablar de “estudios culturales”. Si estudiamos la ruptura interactiva que genera un conflicto, hay que verlo en el contexto cultural de los afectados. Comunicación es cultura, y ésta siempre comunica.

Siguiendo con Martín-Barbero, veamos cómo observa él, en compañía de Germán Rey, el estudio de este tema en Colombia²⁹. Por una parte, la relación medios-democracia, tan preponderante en el país, “también es abordable desde lo cultural. Así lo entendió el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) al empujar pioneramente investigaciones sobre los modos populares de comunicación y de relación con los medios. Lo que exigía, de entrada, un desplazamiento que democratizase la mirada del investigador para hacerse capaz de percibir esos “modos de ver” que configuran las culturas populares”.

El estudio de la televisión desde su carácter de medio con canales públicos, mixtos y privados, la gran manifestación cultural que es la telenovela como consumo mediático y como fenómeno de masas, el análisis de contenido de medios impresos en las escandalosas situaciones que se presentaron en el gobierno del presidente Samper, los continuos sondeos de opinión en un país donde casi todos los días suele pasar algo de gran interés noticioso (si no sucede lo hacen suceder o se sondea un tema “light”) entre muchos otros asuntos, implican continua investigación y seguimiento en Colombia a la dinámica diaria de los medios. Al nivel académico, a pesar de no tener más de dos maestrías en comunicación en el país (una de ellas plenamente activa, de la otra no tenemos noticias) y ningún doctorado específico sobre este campo, las tesis de pregrado y los trabajos de clase se nutren de una gran pesca cada vez que lanzan la red.

Por supuesto, el tema de la violencia es otro gran objeto de estudio relacionado frecuentemente con los medios, y considerado en muchos círculos como fundamental, pues la violencia es un com-

ponente cultural de gran parte de Colombia que es innegable, y que, como sociedad, los colombianos estamos siempre tratando de dejar atrás. “Televisión y Violencia”, trabajo auspiciado por Colciencias en Bogotá en 1988, por ejemplo, es citado por Martín-Barbero y Rey³⁰ como posibilitador de “la superación de la concepción hegemónica que centra la atención en los contenidos explícitos y los efectos inmediatos y medibles del medio sobre la audiencia, para introducir una mirada nueva sobre la violencia-proceso social y los hábitos y representaciones que median la relación de la violencia vivida con la violencia vista en el espectáculo televisivo”.

Otras investigaciones evocadas por Martín-Barbero y Rey buscan las conexiones entre convivencia y generación de sentido, temas que buscan comprender los fenómenos de intolerancia que sacuden al país y que se sintonizan con el discurso periodístico alrededor de la paz. Se tratan, además, temas como “la construcción de lo público”, la forma como se constituyen los medios, “las imágenes en espacio de reconocimiento social y las nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía”. Otra investigación que da cuenta de la variedad de estudios que se han ido emprendiendo es sobre “los espectadores del cine en Bogotá, identidades culturales e imaginarios colectivos” de la Universidad Central, con apoyo también de Colciencias. Esto deja ver una voluntad de crecer como constructores de objetos de estudio serios que se encarguen de analizar y comprender el entorno colombiano, pero, en nuestra área de estudios, el trabajo es aún muy reciente, y la mayoría de los comunicadores hacen sus posgrados en temas distintos. De ahí que aún falte mucho para tener un buen número de “agentes” en el sentido de la propuesta del profesor Fuentes mencionada al inicio de este escrito.

Martín-Barbero y Rey ofrecen en su artículo una lista de agendas actuales de investigación en Colombia³¹, que incluye los temas de “comunicación, cultura urbana y nuevas identidades”, “cultura tecnológica, mundo audiovisual y sensibilidades jóvenes”, “los medios en cuanto escenario de conflictos sociales”, “cambios de modos de la representación política” y “retos de la comunicación a la educación”. A esta lista sumaremos nosotros el tema de manejo de la imagen de Colombia en el exterior, que merece un especial cuidado dadas las consecuencias tan negativas que

en la práctica de la vida cotidiana de un mundo en proceso de supuesta globalización, la estigmatización ha traído a nuestros ciudadanos.

En cuanto a trabajos investigativos de diagnóstico, análisis, seguimiento y búsqueda de aportes desde la pesquisa a la solución de las particularísimas situaciones colombianas, existen entidades públicas que contratan el servicio de los investigadores sociales, al igual que un significativo número de organismos no gubernamentales y además, por supuesto, están las mismas universidades. Por ejemplo tenemos la Misión La Comunicación en Colombia (www.misionlacomunicacionencolombia.org.co), cuyas agendas incluyen:

- Periodismo y libertad de prensa
- Veedurías ciudadanas y medios de comunicación
- Medios de comunicación, conflicto armado y reconciliación nacional
- Derechos de la información y la comunicación
- Medios de comunicación y Derechos Humanos
- Dilemas del papel de los medios en un país en conflicto
- La construcción de lo público en y a través de los medios de comunicación
- Comunicación pública, control político y gobernabilidad
- El papel de la comunicación en la construcción de una política democrática
- Comunicación y lenguaje de poder central político
- Comunicación, pobreza y justicia social
- Formación de ciudadanos
- Comunicación social de la ciencia (divulgación científica)
- La libertad y el derecho a la información de cara a la Globalización de las comunicaciones

Comunicación del Estado con colombianos en el exterior

Esta organización es iniciativa de la Corporación Latinoamericana Misión Rural, Instituto De Estudios En Comunicación y Cultura, Ieco, la Universidad Nacional, y el Politécnico Grancolombiano. Se hizo en alianza con la Presidencia de la República, el Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Ministerio de Comunicaciones y Planeta Paz, en un afán de “promover la reflexión y el análisis del tema de la comunicación en nues-

tro país; llevando a la agenda pública el manejo y discusión del tema de manera integral y superando los abordajes mediáticos, con el propósito de orientarlo hacia el desarrollo del país, en uno de los momentos de mayor exacerbación del conflicto, de diálogo y de cambio.”³².

En cuanto al siempre controvertido tema de la paz y la convivencia, un trabajo de corte clasificado en la comunicación para el desarrollo de gran valía es el Sistema de Comunicación para la Paz, SIPAZ, que mediante la producción de informaciones en medios comunitarios difunde los contenidos que puedan ser útiles en los procesos facilitadores de paz y convivencia. En su lista de “retos a los medios comunitarios”, SIPAZ dice que hay que “generar caminos de integración entre las diferentes experiencias de comunicación comunitaria y construir conjuntamente tareas que los ayuden a madurar a mejorar y, por supuesto, a ampliar su impacto en busca de una cultura que enseña la práctica cotidiana de la paz con hechos y no con discursos, es decir con noticias”³³.

De cualquier forma, y a pesar de los esfuerzos, los problemas comunicológicos colombianos y la velocidad de su dinámica afectan de manera directa la sociedad en su desarrollo y su cultura. Recordamos un estudio de la Universidad de Massachusetts de hace varios años, y del cual ya no está disponible lamentablemente la referencia en internet, pues se trata de un trabajo muy interesante (la revista colombiana *Semana* publicó una noticia sobre ese estudio bajo el título “¿Incomunicados?” pero ya no es accesible por su página web) que planteaba que una gran causa del subdesarrollo colombiano y del bajo sentido de sociedad que tenemos es comunicativo. Al poner a trabajar juntos a individuos que no se conocían ni se comunicaban entre ellos, el caos generado por la indiferencia de los unos ante las necesidades de los otros hizo que se incumplieran las metas laborales (el experimento se hizo en cultivos de árboles de caucho) mientras que en otra muestra de personas a las que se les hizo un proceso de inducción para que se comunicaran entre ellos la solidaridad fue la constante y los resultados excelentes, pues a través de la comunicación habían generado sentido de grupo. Otro ejemplo claro es la labor que los departamentos de Relación con la Comunidad y Comunicaciones del Metro de Medellín tuvieron que desarrollar para que el tren pudiera pasar por zonas con-

flictivas de la ciudad. Mediante un trabajo de facilitación se logró la finalización de los problemas entre las bandas juveniles en pugna y pacificar las zonas afectadas.

La “comunicación” fue en estos casos, más que un concepto aplicado, un agente de cambio social para el desarrollo y la cultura de convivencia. Esto es posible al nivel país, siempre y cuando no dejemos de entender que la comunicación puede ser manejada profesional e inteligentemente en función del desarrollo social y el entendimiento intra y extra cultural. La tríada comunicación-desarrollo-cultura es, por decir lo menos, un escenario privilegiado en el cual la comunicación se hace verdaderamente social, donde se puede generar cambio constructivo y un progreso que cobije a todos los ciudadanos.

Referencias

1. ZULETA, Estanislao. Elogio de la Dificultad. En: CEREMONIA DE ENTREGA DE TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA EN PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE. Cali, Colombia, 1980.
2. MARTÍN-BARBERO, Jesús. El Oficio del Cartógrafo, Travesías Latinoamericanas de Comunicación en la Cultura. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2002. P.209.
3. Ibid., p.209.
4. FUENTES NAVARRO, Raúl La Producción Social de Sentido Sobre la Producción Social de Sentido: Hacia la Construcción de un Marco Epistemológico para los Estudios de Comunicación. En: VASALLO DE LOPES, María Inmacolatta. Epistemología da comunicacao. Sao Paulo: Loyola, 2003.
5. DISSANAYAKE, W. Development and Communication. Four Approaches. Media Asia, Vol 8 No. 4, (1981) en: RESTREPO, Carmen Victoria. Comunicación y Desarrollo: Esencia y Evolución de sus Paradigmas Representativos. Tesis de doctorado de la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Navarra. Pamplona, España, 1987 P. 54.
6. MARTÍN-BARBERO, Op.cit., p.213.
7. ENTREVISTA a Carmen Victoria Restrepo, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, diciembre 7, 2004.
8. MUÑOZ URIBE, Juan Fernando. Transmisión o Descubrimiento. La Enseñanza en la Escuela de Comunicación. Revista Comunicación Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. No. 24 (2004). P.57
9. PRIETO CASTILLO, Daniel. La televisión en el fin del milenio. En: Revista Signo y Pensamiento. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, No. 24 (1994). P 105. Citado por: MIRALLES CASTELLANOS, Ana María. Comunicación para el desarrollo urbano [online]. En: Documentos PCLA. Vol. 3, número 1. (2001). [citado 10 de diciembre 2004]. Disponible en: www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista9/documentos%209-1.htm - 6k).
10. MARTÍN- BARBERO. Op.cit., p 213.
11. RESTREPO, Carmen Victoria. Op. cit., p. 55.
12. Ibid., p. 58
13. Ibid., p.59
14. Ibid., p. 68.
15. ROGERS, Everett. Elementos del Cambio Social en América Latina. Difusión de Innovaciones. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo y Universidad Nacional, Facultad de Sociología. 1966.
16. MCQUAIL, Dennis. Mass Communication Theory: An Introduction. London , Sage, 1983, en RESTREPO, Carmen Victoria. Op. cit., p. 71.
17. Ibid., p.76
18. LERNER, D. Communication and the Prospects of Innovative Development. En: LERNER, Dennis y SCHRAMM, Wilbur. Communication and Change in the Developing Countries. Honolulu: East-West Center, Univesity Press of Hawaii, 1967. P. 60. Citado en: Ibid., p.60.

19. Ibid., p. 91
20. Ibid., p.597
21. KRÖHNING PERUZZO, Cicilia M. Escuela Latinoamericana de Comunicación: contribuciones de Luis Ramiro Beltrán. En: Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. La Paz: Editores Plural , 2000. P. 158. En: MIRALLES, Ana María. Op. cit., [citado 10 de diciembre, 2004]
22. ENTREVISTA a Marta Betancur. Docente de Comunicación para el Desarrollo, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, diciembre 9, 2004.
23. CASTRILLÓN ECHEVERRI, César Jaír. Diagnóstico Socio-Cultural y Propuesta de Dinamización Cultural Comunitaria para el Municipio de Caldas, Antioquia. Medellín: Tesis de grado Facultad de Comunicación Social Universidad Pontificia Bolivariana. 1996. P.10-16.
24. ERHART, CHARLES. Demystifying Policy (other modes of demystification) [online] Ponencia presentada en el HakiKazi Colloquium on "Popularising Policy and Influencing Change Through Action Research, Advocacy and Creative Communication" Bagamoyo, Tanzania. Agosto de 2002. [Citado diciembre 10 de 2004] Disponible en <http://www.hakikazi.org/papers01/>
25. FALS BORDA, Orlando. Orígenes y Retos Actuales de la IAP. En: Análisis Político. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. No. 38. (1999). P 73-89.
26. Ibid., p 89.
27. CASTRILLÓN, Jaír. Op. cit., p.13.
28. MARTÍN-BARBERO. Op. Cit., p. 209
29. MARTÍN-BARBERO, Jesús y REY, Germán. Formación del Campo de Estudios de Comunicación en Colombia. Estudios Venezolanos de Comunicación. Caracas, No. 107. (1999). P 69.
30. Ibid, P. 69
31. Ibid. P. 74
32. AGENDAS DE MISIÓN LA COMUNICACIÓN EN COLOMBIA [Online] [Citada diciembre 10 de 2004] Disponible en: www.misionlacomunicacionencolombia.org.co.
33. RETOS A LOS MEDIOS COMUNITARIOS [online] [Citado diciembre 10 de 2004] Disponible en: www.sipaz.net